LA RESURECCION.

I

(1) Dos veces vino el luminar del día
Desde aquel en que fué á la sepultura
El *Martir* ¡ay! de la nacion judia,
Que padeció dolores y amargura:
Aquella vil nacion, bárbara, impía,
Que resucite espera, y con premura
Guardias armadas en la tumba pone,
Que matarle otra vez fuerte dispone.

(1) Y otro dia qne es el que sigue al de Parasceve, los príncipes de los sacerdotes y los fariceos, acudieron juntos á

II.

Y los guardias de allí no se alejaban
De Dios hablando y de su cruda muerte,
De cuyo trance sin igual gozaban
Admirando en Jesus un hombre fuerte,
Que resistió los golpes que le daban
Sin murmurar de su terrible suerte:
—"*Que venga y resucite*" se decían,
Que ellos en el milagro no creian.

III.

(1) Cuando al sepulcro aprocsimarse vieron
Cual bello meteoro reluciente,
Un mancebo: sus ojos despidieron
Luz fulgurosa que alumbró su frente,
Los guardias al mirarle, en tierra dieron,
Que el sepulcro tembló terriblemente,

Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que dijo aquel impostor cuando todavía estaba en vida: Despues de tres dias resucitaré. Manda, pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia: no sea que vengan sus discípulos, y lo hurten y digan á la plebe: resucitó de entre los muertos: será el postrer error peor que el primero. Pilato les dijo: Guardas teneis, id y guardadlo como sabeis. Ellos, pues, fueron y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardas. San Mateo. Cap. XXVIII.

(1) Porque un ángel del Señor descendió del cielo: y llegando revolvió la piedra y se sentó sobre ella: y su aspecto era como un relámpago: y su vestidura como la nieve. Y de temor de él se asombraron los guardas y quedaron como muertos. San Mateo. Cap. XXVIII.

Alzó la loza el ángel amoroso
Y apareció Jesus esplendoroso.

IV.

Ni un rastro solo de una sola herida
Tiene aquel cuerpo há poco ensangrentado,
Y en la tumba del hombre tan temida
Ricamente en silencio sepultado:
¡Helo! es Jesus, risueño, cual la vida
En ese cielo fúlgido, estrellado:
Mas bello que las luces de la aurora
Que el horizonte nítido colora.

V.

De grande asombro y de estupor helados
De allí salir al Redentor advierten,
Y sin fuerzas, se encuentran arrojados
En tierra en esa vez. Ellos convierten,
Que en un sueño terrible aletargados
Aquello contemplaron; y divierten
El hondo espanto que ecsitára su ira
Repitiendo que fué todo mentira.

VI.

La loza del sepulcro está quitada
Y abierto lo contemplan y vacio,

Y entonce estremecida y contristada
El alma fué del mísero judio,
Y á anunciar que está la obra consumada
De haber resucitado Jesus pío,
Marchan acelerados al momento
Con miedo estremo, con escaso aliento.

VII.

(1) ¿Qué son del hombre las hermosas glorias
Y sus obras grandiosas y laureles?
¿Al recuerdo feliz de sus victorias
Hombres y pueblos le obedecen fieles?
Sus triunfos al morir vuélvense escorias,
Y su esplendor, ajados oropeles,
Por la fuerza del tiempo sacudidos
Y en la nada del mundo sumergidos.

VIII.

Escribas, sacerdotes, neciamente
De Jesus inhumanos enemigos;
Colocasteis abrojos en su frente,
Y en su muerte y dolor viles testigos

(1) En el libro 1.° de los Macabeos, cap. I, leemos el siguiente retrato de Alejando el Grande: "Despues que Alejandro, hijo de Filipe de Macedonia, primer rey de Grecia, hubo salido de la tierra de Cethim y batido á Dario, rey de los persas y de los medos.

Creiste aniquilar eternamente
La fe de sus discípulos y amigos
¿Mas qué podreis con vuestro esfuerzo inmundo
Contra el divino Redentor del mundo?

"Dió muchas batallas, se apoderó de todas las plazas fuertes, y dió muerte á los reyes de la tierra.

"Y fué hasta los estremps del mnndo y se llevó los despojos de una multitud de naciones, y enmudeció la tierra en su presencia.

"Reunió un gran poder y un ejército muy fuerte, y su corazon se envaneció y se hinchó.

"Y se hizo dueño de pueblos y de reyes, y los convirtió en tributarios suyos.

"Y despues cayó enfermo y conoció que iba á morir.

"Y llamó y convocó los grandes de su corte, y viviendo aún, repartió entre ellos su imperio.

"Alejandro reinó doce años y murió."

Este es un retrato fiel de las grandezas humanas: la muerte las aniquila como sucedió tambien con César y mas recientemente con Napoleon.

Véamos el retrato é histeria de Cristo, que es el reverso de la medalla.

"Despues que Jesus de Nazaret, hijo de María, hubo pasado los treinta primeros años de su vida en la pobreza y oscuridad del oficio de albañil,

"Fué la irrision de los hombres de su tiempo.

"Buscando la compañía de las gentes de mala vida, y llevando en pos de sí una porcion de publicanos, de débiles mujeres y de pobres pescadores, fué perseguido y preso como un malhechor.

"Conducido de tribunal en tribunal, entregado como un loco á las burlas del populacho, azotado como un esclavo, y clavado en una cruz entre dos ladrones, al fin murió.

"Despues de todo esto.... llegó á ser el rey inmortal de toda la tierra y de todos los siglos.

"Este fué Jesus, este es Dios!!"

Apuntarémos de paso esto que Napoleon decia á sus amigos en Santa Elena: "¿Quién se interesa en la actualidad por Alejandro, ni por César? Conmovieron el mundo de su

IX.

En cruz infame por mayor tortura
Sobre de un monte le elevais clavado,
Y la victima Inmensa, con ternura,
Atrajo al universo descarriado
Que abre los ojos por mayor ventura;
En tanto Satanás os ha cegado,
Y cielo y mundo con placer han visto
A las naciones adorar á Cristo.

X.

En esa cruz, patíbulo afrentoso,
Con el que un pueblo su furor ha escrito;
En esa cruz, que ni el verdugo odioso
Osa cargar para no ser maldito;
En esa cruz, el universo ansioso
El trono vé del Redentor bendito;
Y al venerar nuestras cristianas leyes,
La coloca en la frente de los reyes.

" época, y no dejaron á la posteridad mas que su tumba. Yo
" mismo, añadia, que soy todavía el objeto de vuestra fideli-
" dad, ¿qué habré hecho? Conmigo y con vosotros, y á lo
" mas con el último de mis valientes, se extinguirá ese entu-
" siasmo que inspiré durante mi vida. ¿En qué consiste que
" el imperio de Jesucristo dura hace diez y ocho sigios en los
" corazones, y que por su nombre han muerto, mueren y mo-
" rirán aun tantos miliones de mártires?" Sencilla es la re-
puesta: que Jesus es Dios.

XI.

A cada siglo del furor impio
La santa Iglesia sufrirá un embate;
Pero Jesus ante ese inútil brio
Fuerte Dios resplandece en el combate;
Desde Valtaire al infeliz judio
De nuestra Iglesia la virtud no abate:
Pues mientras mas la irreligion se acrece
La cristiana invencible resplandece.

XII.

Se llegaba al sepulcro Magdalena
Con ojos tristes, lánguidos, llorosos,
El pecho comprimido por la pena
Y lanzando suspiros amorosos,
Se acerca allí con la esperanza llena
De ver á Dios resucitar. Ansiosos
Los dulces ojos incesantes gira;
Pero el sepulcro descubierto mira.

XIII.

(1) Creció su angustia y su fatal tormento,
—"¿Donde está...? le sacaron, ¡ah!" Murmura,
———.

(1) Mas el ángel tomando la palabra dijo á las mujeres. No tengais miedo vosotras: porque sé que buscais á Jesus el

Quedando en doloroso desaliento:
"*¡Ni á guardarle bastó la sepultura*
"*De tanto vil que le robó su aliento*
"*En un suplicio de eternal pavura....!*"
Cerca de sí escuchó: "*Ven, Magdalena,*
"*Resucitó el Señor, tu alma serena.*"

XIV.

Era la voz del ángel que amoroso
Abrió la sepultura al Ser Divino:
Magdalena salió con pecho ansioso
A referír el inmortal destino
Del Hijo del Ecselso Poderoso;
Y á voces publicaba en el camino:
"*Jesus resucitó;*" y en su semblante
La fé brillaba con fulgor constante.

XV.

(1) En ese mismo instante y mismo dia,
De Jesus dos discípulos marchaban

---

que fué crucificado. No está aquí porque ha resucitado, como dijo, venid y ved el lugar donde habia sido puesto el Señor. E id luego, decid á sus discípulos que ha resucitado: y he aquí va delante de vosotros á Galilea: allí le vereis. He aquí os lo he avisado de antemano. Y salieron al punto del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. San Mateo. Cap. XXVIII.

(1) Y dos de ellos aquel mismo dia iban á una aldea llamada Emmaus, que distaba de Jerusalem sesenta estadios.

En un camino, en plática sombria,
Que ovejas sin pastor se descarriaban
Y en desaliento su ánima gemia,
Y otra vez pescadores se tornaban,

Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas que habian acaecido. Y como fuesen hablando y conferenciando el uno con el otro, se llegó á ellos el mismo Jesus y caminaba en su compañía. Mas los ojos de estos estaban detenidos para que no le conociesen. Y les dijo: ¿qué pláticas son esas que tratais entre vosotros caminando, y por qué estais tristes? Y respondiendo uno de ellos llamado Cleophas, le dijo: ¿Tú solo eres forastero en Jerusalem, y no sabes lo que allí ha pasado estos dias? El les dijo: ¿Qué cosa? Y respondieron: De Jesus Nazareno, que fué un varon profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Y como le entregaron los sumos sacerdotes y nuestros príncipes á condenacion de muerte y le crucificaron. Mas nosotros esperábamos, que él era quien habia de redimir á Israel, y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer dia, que han acontecido estas cosas. Aunque tambien unas mujeres de las nuestras nos han espantado, las cuales antes de amanecer, fueron al sepulcro. Y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciendo que habian visto allí visiou de ángeles, los cuales dicen que vive. Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro: y lo haliaron, así como las mujeres lo habian referido; mas á él no lo hallaron. Y Jesus les dijo: ¡Oh nécios y tardos de corazon, para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿Pues qué, no fué menester, que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria? Y comenzando desde Moises, y de todos los profetas, se los declaraba en todas las Escrituras, que hablaban de él. Y se acercaron al castillo donde iban: y él dió muestras de ir mas lejos. Mas le detuvieron por fuerza diciendo: Quédate con nosotros porque se hace tarde, y está ya inclinado el dia. Y entró con ellos. Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan lo bendijo, y habiéndolo partido, se los daba. Y fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron: y él entonces se despareció de su vista. Y dijeron uno á otro: ¿Por ventura no ardia nuestro corazon dentro de nosotros, cuando en el camino nos hablaba, y nos esplicaba las Escrituras? San Juan. Cap. XXIV. v. 13 hasta el 32 inclusive.

Que muerto al ver á Jesucristo Santo,
Todos huyeron con mortal espanto.

XVI.

Un viajero les dice en el camino:
—¿Qué os tiene pensativos? y dijeron,
—¿Por ventura en Salem vas peregrino?
¿Sabes que muerte á Jesucristo dieron
Santo profeta?—¿Y vais con qué destino?
¿Y á donde? A otro lugar, le respondieron.
—Y les dijo: sabeis las profecias
¡Y no reconocisteis al Mesias!!!

XVII

Dos soles hace que Jesus muriera
Dicen los dos, con pena suspirando,
Esperábamos que El nos redimiera;
Pero hoy unas mujeres publicando
Van su resurreccion. Mas ¿quién le viera?
Desde Moisés, entonces esplicando
A todos los profetas venturosos
Les mostraba mil rastros luminosos.

XVIII.

A una casa llegaron, y al momento
En torno de la mesa reposados,
El viajero les parte el alimento

Y en El miran sus ojos afanados;
A Jesucristo, y su divino acento
Estáticos oían alborozados
Y al verle vivo llenos de contento
Desparece á sus ojos al momento.

XIX.

El asombro pintóse en sus semblantes
Al punto que á Jesus desparecido
Contemplaron sus almas anhelantes:
Y se dicen: ¿No fué quien referido
Nos hubo á los profetas? ¿Fué quien antes
Nos repitió su santo contenido?
El fué.... resucitó.... nos aparece
Y de aquí sin salir desaparece!

XX.

Desandan el camino presurosos
Buscando á sus queridos compañeros,
Reunidos los encuentran, amorosos
Siempre en Jesus pensando placenteros,
Recuerdan sus discursos luminosos
Y su martirio y sus dolores fieros;
Refieren el portento que gozaron,
Y todos á Jesus allí miraron!

XXI.

(1) Sobrecogidos de temor y espanto
Estáticos y mudos vacilaban;
Y de Jesus con divinal encanto
La palabra dulcísima escuchaban,
Sereno miran su semblante santo,
Y sus heridas á la vez contaban;
Mas sin la fe que su razon acuda
Vacilaban sus mentes con la duda.

XXII.

"Miradme, dice; sin pavor, pues vivo,
"Triunfante ya de la terrible muerte;
"Alejad el temor triste y esquivo
"Que débil torna el corazon mas fuerte;"
Ellos miraban el semblante divo
Siempre dudosos de tan dulce suerte,
Y á Jesus contemplaron al momento
Probar y dividir el alimento.

(1) Esta fué ya la tercera vez que se manifestó Jesus á sus discípulos, despues que resucitó de entre los muertos. Y cuando hubieron comido dice Jesus á Simon Pedro: ¿Simon hijo de Juan, me amas mas que éstos? Le responde: Sí Señor, tú sabes que te amo. Le dice: apacienta mis corderos. Le dice segunda vez: ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Le responde: Sí Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos. Le dice tercera vez: ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Pedro se entristeció, porque le habia dicho la tercera vez ¿me amas? y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo, le dijo: Apacienta mis ovejas. San Juan Cap. XXI, v. 14 al 17 incluso.

XXIII.

"*Yo vivo*" dijo; sí y eternamente
Vive y su Iglesia poderoso vela,
De Satanás contra el feroz torrente;
¡Promesa augusta, el corazon consuela,
En ella el cielo al divisar la mente,
Donde llegar para vivir anhela,
Porque del cielo poderoso emana
El santo fuego de la fe cristiana.

XXIV.

"Precisa fué mi muerte y mis dolores"
Jesucristo á las doce repetia,
Anunciados estaban los furores,
Que en mí ha cebado la nacion judia,
De los santos profetas anteriores,
Lo que dijeron, en verdad, cumplia,
Y vosotros en fin hoy habeis visto,
Resucitado para siempre á Cristo.

XXV.

Y así le dijo á Pedro dulcemente,
¿Mas que los otros me amas por ventura?
Y San Pedro, responde prontamente,
"Bien lo sabes que te amo" y lo asegura,

Tornándose á quedar calladamente,
Y el acento de Cristo así murmura
De Pedro ante los tiernos compañeros,
En el mundo: "*Apacienta mis corderos.*"

XXVI.

Dulce grata; bellísima y canora,
Cual del cielo purísima armonía,
Tornáse á oír en tan felice hora
La voz de Jesucristo que decia:
"*Pedro, ¿me amas?*" y con voz sonora
A Jesucristo Pedro respondia:
"Sí, lo sabes" y allí sus compañeros,
Oyeron: "*Apacienta mis corderos.*"

XXVII.

Tercera vez el divinal acento
Escucharon á Pedro dirigido,
"*Pedro, ¿me amas?*" Triste en el momento
Permaneció el Apostol conmovido,
"Tú sabes todo ¡oh Dios! del firmamento
"Te amo sabes" le hubo respondido,
Y Jesucristo á sus humanas qnejas
Le replicó: "*Apacienta mis ovejas.*"

XXVIII.

(1) "En los abriles de tu edad florida
"Le dice á Pedro, el Redentor del mundo;
"Tu voluntad para vestir cumplida
"Miraste lleno de placer profundo;
"En los últimos años de tu vida
Otro te ceñirá; con gozo inmundo,
"Y hasta el lugar donde llegar no quieras
"Te llevarán con intenciones fieras."

XXIX.

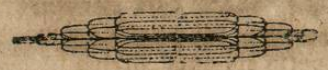
En el mejor brillar de la mañana
Tranquilo estando el pabellon del cielo,
Teñido oriente de amarillo y grana,
Se vé flotar su trasparente velo;
De Jesus la palabra soberana
Al Espíritu Santo por consuelo
Les dice que vendrá: dará clemente
Vigor al corazon, luz á su mente.

XXX.

Jesus, despues al refulgente cielo
Subió cercado por cien mil querubes,

(1) Esta profecia, en que Jesus anuncia el martirio á San Pedro, dice: En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mozo te ceñias é ibas á donde querias; mas cuando ya fueres viejo, estenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde tú no quieras. San Juan Cap. XXI, v. 18.

Dando á su Madre perennal consuelo
Y ocultando la faz tras blancas nubes,
Interpuestas entre El y el pobre suelo;
¡Jesus divino que á tu gloria subes,
Por tu Madre feliz, santa y querida,
No me abandones al dejar mi vida!



CONCLUCION.

A LA CRUZ.

(1) ¡Salve mil veces sacrosanta encina;
Llave que alzada del agreste suelo,
Abre la puerta sin igual, divina,
Del luminoso pórtico del cielo!

(1) "Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y contra de la cual no prevalecerán las puertas del infierno." Esta profesía, se cumplió y está cumpliendo desde que Jesus, el mismo Dios, la dijo. Hace mas de diez y ocho siglos, que invencible, y sin cesar convatida por los impios de todos los países, se presenta abanzando mas y propagada esta ya en todo el universo: infernal es la guerra que se le hizo, hace y hará; pero todo el poder del infierno no prevalecerá contra ella.

No hay imposible al corazon cristiano
Si "*Cruz*" murmura su terrena boca;
Contigo mira el porvenir lejano
Con fe ardorosa el que tu nombre invoca.

Solo Dios pudo darle tal estension y estabilidad. Voltaire, en la palabra "Aveux" citado en la Razon del Cristianismo: este porta estandarte de la impiedad y patriarca de la incredulidad, lo confiesa y se confunde; pues dice: "El Judaismo, la relijion de Zoroastro y el Sabeismo, se arrastran por el polvo. El culto de Tiro y de Cartago cayó con estas soberbias ciudades. La relijion de Milciades y de Pericles, la de Panlo Emilio, y de Caton, no existen ya, la de Odin desapareció; hasta la lengua de Osiris, que fué después la de los Tolomeos, es ignorada de sus descendientes; el teísmo puro no ha existido jamás. Solo el "Cristianismo quedó en pié en medio de tantas viscitudes y el estrago de tantas ruinas, inmutable siempre, como el Dios que es su autor."

"La verdad permanece eternamente; los fantasmas de las opiniones pasan como los sueños de un enfermo.

"La relijion, segun confesion de todos, existe hace seis mil años, y las sectas nacieron ayer. "Me veo obligado á creer y á admirar." He aquí una doble confesion que hace Voltaire, que la relijion de Cristo es inmutable siempre, como su autor que es Dios, y que Voltaire se ve obligado á "creer y admirar" en los lábios de este hombre de tan prodigioso talento, prodigiosamente mal empleado, es un consuelo para el católico, que en esas confesiones halla el anatema de todos esos errores de los impios.

La Bruyere en el cap. de "los espíritus fuertes" se espresa así: "Si mi relijon fuese falsa, lo confieso, he aquí el lazo mejor tendido que es posible imaginar; seria imposible evitarlo y no caer en él ¡Qué majestad y que esplendor de misterios! ¡qué enlace y encadenamiento de toda la doctrina! ¡que razon tan eminente! ¡que candor é inocencia de costumbres! ¡que invencible y poderosa fuerza la de los testimonios dados suscesivamente, y durante tres siglos enteros, por millones de personas las mas sabias y moderadas que habia á la razon en la tierra, y á las cuales el sentimiento de una misma verdad, sostiene en el destierro, en las cárceles, á la vista de la muerte y del último suplicio! Cojed la historia, abridla, y remontaos hasta el principio del mundo, hasta la víspera de su nacimiento. ¿Hubo nunca nada semejante en toda la sucesion de los tiempos? Podia el mismo Dios encontrar nada mas propio para seducirme? ¿Por donde puedo escaparme, á donde puedo dirijirme, no digo para encontrar algo mejor, sino algo que se le paresca? Si es preciso morir, quiero morir por esto; prefiero negar á Dios, que reconocerlo en un engaño tan especioso y tan completo; pero lo he estudiado bien, no puedo ser ateo, y me siento inclinado, y arrastrado hacia mi Relijion, esto es hecho."

¡El Ancora feliz de la esperanza
Eres oh "*Cruz*" de sin igual renombre:
Pues por tu medio una imperial alianza
Firme quedó hecha entre el Señor y el hombre!

Que Dios es el autor del cristianismo, que está en él y que por consiguiente no lo puedo encontrar sino en él y fuera de la Iglesia nadie puede salvarse, me lo dice él mismo, la suma Verdad, Dios, de esta manera: "Venid á mí todos los que estais trabajados y agobiados y yo os alibiaré. (Mat. XI. 28.) "Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida. (Juan VIII. 12. Yo "soy el camino, sin el cual no se puede andar; la verdad, sin "la cual nada puede conocerse; la vida sin la cual nada puede "existir, y nadie puede ir al Padre sino por mí: seguidme. "(Mat, IX. 9. Juan XIV. 6.) Yo soy la puerta: quien por mí "entrare será salvo; y entrará y saldrá y hallará pastos, pues "yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en "mas abundancia. (Juan X. 9 y 10. Fijaos en mis palabras y "conocereis la verdad, y la verdad os hará libres, y alcanzareis la vida eterna. (Juan VIII. 32. El agua que yo doy apaga la sed para siempre, y se convierte en el que la recibe en "una fuente viva que salta hasta la vida eterna. (Juan IV. 13 "y 14.) Dices: rico soy, y estoy lleno de bienes, y de nada "tengo falta: y no conoces que eres un cuitado y miserable, y "pobre, y ciego, y desnudo. Te aconcejo, pues, que compres "de mi oro afinado sin fuego, para que seas rico. (Apocal III. "17 18) El que sepa vencerse así mismo para venir á mí, le "tengo reservado un maná escondido que ninguno conoce si-"no el que lo recibe. (Apocal. II. 17.) Venid, pues, ved y gus-"tad cuan suave es el Señor. Psal. XXXIII. 9.)"

Dios mio, al escuchar vuestra santa voz, solo me es dado arrodillarme, elevar mi alma hacia vos para adoraros y ben-

¡Signo de redencion de nuestra vida,
Fuente fecunda de pureza eterna;
Tu nombre solo á solazar convida
Pues nos inunda de delicia interna!

¡Precio á que el hombre consiguió la gloria,
La eterna dicha y el eterno gusto!
¡Corona celestial de la victoria
Enaltecida por mi Dios augusto!

No han tenido otra, no, tan santa herencia
De Adan los hijos en el vasto suelo;
Vale mas aun dejar nuestra existencia
Que combatirte con menguado anhelo.

Bajo tu imperio dulce y esplendente
La paz querida en las naciones brota,
Y al Señor dirigiendo nuestra mente
Es la maldad y la perfidia ignota.

¿Qué son y qué serán de los infieles
Sus lazos viles para tí tendidos....?
Suciedad y miseria sus laureles;
Sus arrullos, mil ayes y gemidos.

---

deciros y para pediros que me concedais la gracia, de morir amandoos é invocandoos como mi madre y mi hermano Fernando, niño tierno á quien enseñé á bendeciros. ¡Oh, Dios Santo: unidme á ellos en vuestra gloria y bendecid este libro ya que no tuve el gnsto de que lo leyeran, esa madre y ese niño, amados de mi corazon! (El A.)

Su ciencia, es la ignorancia embrutecida;
Su corazon, un malestar interno;
Su existencia en el mundo maldecida;
Y su esperanza.... ¡el espantoso infierno!!!

A mi madre bendigo que de niño
A amarte me enseñó con su ternura;
Entonces mi alma como blanco armiño
Te dió su amor y su existencia pura.

—"*Cree en ella*" al señalarte, me decia;
"*Ella será tu dicha y tu consuelo;*
"*Amala como yo, que vendrá dia*
"*Que ella nos una en el fulgente cielo.*"

¡Oh Cruz! despierta de mi patria amada
De la virtud el santo poderio;
Y que no baje á la su tumba helada
Con el terrible sello del impio.

Sí, mil veces morir si con la muerte
Conservamos tu culto esplendoroso,
Que el débil con tu ayuda se hace fuerte
Y alcanza del Señor dicha y reposo.

¡Ah! por tu influjo, divinal madero,
Arranca el mal que nuestro pecho vicia,
Que solo así la salvacion espero
De esta sociedad que se desquicia.

.....
.....
.....

Piedad para mi padre y mis hermanos
Házlos dichosos, pues tu fuerza es tanta;
Y que felice los contemple sanos
El que amoroso en tu alabanza canta.

¡Bendito pues el maternal anhelo
Que en tí un presente me dejó de gloria!
Mi madre vé desde el azul del cielo
Que constante venero su memoria.

Mi bien, ¡oh Cruz! serás, tambien mi guía;
Tú le darás vigor á mis canciones;
Y ganaré con himnos de armonía
Para tí á los mortales corazones.

¡Salve á la Cruz que alzada en el calvario
Sostuvo el cuerpo del Señor del cielo;
Compañera del hombre solitario,
Lazo que anuda con la gloria el suelo!

¡Salve á la rica inapreciable herencia,
Fuente de las delicias y virtudes;
Pues *no hay saber donde no está tu ciencia,*
Ni hay mal que en bien con tu poder no mudes!

¡Salve, celeste insignia del cristiano,
Que el alma halaga, el corazon alienta;
Y el viejo mundo y el terreno indiano
Tus bellos triunfos amorosa ostenta!

APENDICE.